

en ambulancia hacia un hospital, a pesar de los consejos de todos, el vehículo es detenido en un control militar para ser inspeccionado. De repente estalla una ráfaga de ametralladora y Luisa es herida mortalmente. Muere unas horas después antes de llegar al hospital. Su proceso de canonización ha concluido a nivel diocesano y el expediente ha sido enviado a la Congregación para las Causas de los Santos.

Tomado de la Carta del 16 de julio de 2019. Abadía San José de Clairval.

27 de Noviembre Fiesta de la Virgen de la Medalla Milagrosa

Novena de la Confianza

Madre amable de mi vida, Auxilio de los cristianos, La pena que me atormenta pongo en tus benditas manos **(Ave María)**.

Tú que sabes mis congojas, pues todas te las confío. Da la paz a los turbados y alivio al corazón mío **(Ave María)**.

Y, aunque tu amor no merezco, no recurriré a ti en vano pues eres Madre de Dios y auxilio de los cristianos **(Ave María)**.

Acuérdate, oh Madre Santa que jamás se oyó decir que alguno te haya implorado sin tu auxilio recibir. Por eso con fe y confianza humilde y arrepentido, lleno de amor y esperanza este favor yo te pido:

(Se pide la gracia deseada y se dice tres veces: **Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti**).



Contáctenos a través de:

Correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Dirección Postal: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo Gómez N° 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río. CP. 20100

Caminemos

Boletín formativo para los Agentes de Pastoral de la Salud en Cuba

Año 1, N° 8. Noviembre 2019

Día de los fieles difuntos

Siempre estamos obligados a amar y ayudar al otro, pero cuanto mayor es la necesidad de nuestro prójimo, mayor y más estricta es nuestra obligación. No es un favor que podemos o no hacer, es nuestro deber; debemos ayudarnos unos a otros. El 2 de noviembre la Iglesia nos invita a rezar de manera especial por las almas del Purgatorio porque ¿qué puede estar más urgido de caridad que las almas del Purgatorio? ¿Qué hambre o sed o sufrimiento en esta Tierra puede compararse con sus más terribles sufrimientos?.

Aún encontramos gente de buen corazón que se interesa en los sufrientes de esta vida, pero ¡escasamente encontramos a gente que trabaja por las Almas del Purgatorio! Y ¿quién puede necesitarnos más? Entre ellos, además, pueden estar nuestras madres, nuestros padres, amigos y seres queridos.

Dios desea que las ayudemos. Ellas son los amigos más queridos. Él desea ayudarlas; Él desea mucho tenerlas cerca de Él en el Cielo. Ellas nunca más lo ofenderán y están destinadas a estar con Él por toda la Eternidad. Él nos da el poder de aliviarlas y aún de liberarlas. Nada le place más a Dios que les ayudemos. Él está tan agradecido como si le ayudáramos a Él.



María, nuestra Madre, también desea que les ayudemos. Nunca una madre de esta tierra amó tan tiernamente a sus hijos fallecidos, nunca nadie consuela como María busca consolar sus sufrientes en el Purgatorio, y tenerlos con Ella en el Cielo. Por eso, en múltiples apariciones, la Virgen nos pide rezar el rosario por el perdón de los pecados y por las almas del Purgatorio.



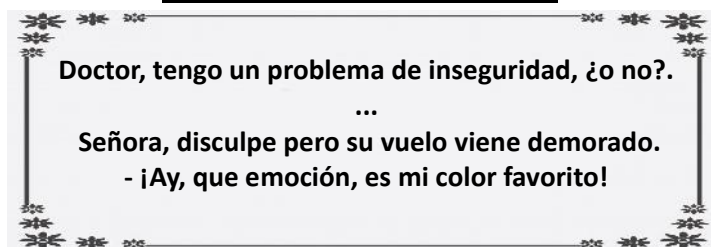
Las benditas ánimas del purgatorio nos devuelven el mil por uno. Pero ¿qué podremos decir de los sentimientos de las Santas Almas? ¡Sería prácticamente imposible describir su ilimitada gratitud para aquellos que las ayudan! Llenas de un inmenso deseo de pagar los favores hechos por ellas, ruegan por sus benefactores con un fervor tan grande, tan intenso, tan constante, que Dios no les puede negar nada. Santa Catalina de Bologna dice: "He recibido muchos y grandes favores de los Santos, pero mucho más grandes de las Santas Almas (del Purgatorio)".

Cuando finalmente son liberadas de sus penas y disfrutan de la beatitud del Cielo, lejos de olvidar a sus amigos de la Tierra, su gratitud no conoce límites. Postradas frente al Trono de Dios no cesan de orar por aquellos que los ayudaron. Por sus oraciones ellas protegen a sus amigos de los peligros y los protegen de los demonios que los asechan.

No cesan de orar hasta ver a sus benefactores seguros en el Cielo y serán por siempre sus más queridos, sinceros y mejores amigos.

Si los católicos solamente supieran cuan poderosos protectores se aseguran con sólo ayudar a las Ánimas benditas, no serían tan remisos de orar por ellos.

Fuentes: www.infocatolicos.cjb.net y <https://www.aciprensa.com/recursos/maria-mediadora-de-todas-las-almas-del-purgatorio-3680>



La doctora Guidotti

Luisa Guidotti nació en Parma, en el centro de Italia, el 17 de mayo de 1932, en el seno de una familia burguesa. La joven era caprichosa y testaruda. Solo tenía quince años cuando su madre fallece y la familia se instala entonces en Módena. Luisa no se interesa por la vida mundana, sino que prefiere dedicar su tiempo libre a la parroquia.



Durante sus estudios de medicina, con motivo de un congreso misionero, Luisa descubre la Asociación Femenina Médica Misionera (AFMM), recientemente fundada y donde Mons. Juan Bautista Montini, años después sería el Papa Pablo VI, había desempeñado un importante papel en la creación. En 1960, al final de sus estudios, Luisa pide que se le admita en esa asociación como miembro auxiliar, es decir, con compromiso temporal. Mientras tanto se especializa en radiología.

Luisa termina su formación misionera en África donde afronta una labor agotadora. En una sola jornada podían presentarse hasta cien pacientes.

En 1967 Luisa regresa a Italia donde recibe la noticia de la autorización para profesar sus primeros votos y en 1969, recibe el cargo de responsable de un sector en Nyamaropa, que corresponde un dispensario hospital rural "Regina Caeli" y una leprosería. Luego, en diciembre, es trasladada a una misión atendida por padres jesuitas.

Su carácter brusco le ocasionó muchos disgustos y dificultades para mantener relaciones grupales, sin embargo se dedicaba con un cariño excepcional a los enfermos que atendía.



Pero la situación en el país se veía afectada por la ola de violencia. En 1972 el superior de la misión le había prohibido a Luisa y a sus colaboradores que visitaran determinados pueblos alejados, ya que lo consideraban demasiado peligroso. En 1976 la misión se halla en plena zona de guerra y Luisa se enfrenta a difíciles situaciones por anteponer a la persona independientemente del bando en que se encuentre en la guerra, incluso fue detenida y llevada a juicio.

El 6 de julio de 1979, mientras llevaba a un enfermo